

**M**i madre me dice que no sabe a qué me dedico ni en lo que trabajo. Es más, cuando mis padres vienen a presentaciones me dicen que “no lo entendemos, pero si tu eres feliz, hijo, adelante”.

El hijo es Antonio Manuel Rodríguez García, investigador postdoctoral en el Instituto Regional de Investigaciones Científicas Aplicadas (IRICA) y desde 2017 forma parte del grupo que lidera la investigadora Ester Vázquez, el proyecto Graphene Flagship, la mayor iniciativa de investigación de la Unión Europea que busca trasladar el grafeno del laboratorio a sociedad. Dos veces premio extraordinario -de carrera y doctorado-, Antonio M. Rodríguez preside la Asociación de Jóvenes Químicos Europeos desde marzo de 2019, desde donde partió el reciente reconocimiento europeo hacia las minas de Almadén.

Los méritos académicos de Antonio Manuel Rodríguez, ciudarrealense nacido en 1986, de madre valdepeñera y padre gaditano, le han llevado a formar parte del equipo que lidera la investigadora y directora del Instituto Regional de Investigaciones Científicas Aplicadas (IRICA), Ester Vázquez, el proyecto Graphene Flagship, en el campus de Ciudad Real. Este proyecto es una de las mayores iniciativas de investigación impulsadas por la Unión Europea (UE) para trasladar el grafeno del laboratorio a la sociedad, tiene un presupuesto global de 1.000 millones de euros, en diez años, repartidos en paquetes de trabajo en una veintena de países europeos, entre ellos España y, concretamente en Ciudad Real.

Según reza la placa instalada en la puerta de acceso al laboratorio de Nanotecnología del edificio Marie Curie de la Facultad de Ciencias Químicas -IRICA, “el grafeno es una de las formas del carbono, un material nuevo y no solo el más delgado conocido hasta ahora, sino también el más fuerte; como conductor de la electricidad es tan bueno como el cobre y como conductor del calor es tan eficaz como algunos metales. Es prácticamente transparente pero tan denso que ni el más pequeño de los átomos de un gas puede atravesarlo”. No es de extrañar, por tanto, que este material haya atraído la atención de la comunidad científica internacional y revolucionado diferentes industrias por su aplicación en productos, como baterías, componentes de aviación y convertirse en una esperanza en el mundo de la medicina.

“La nanoquímica es el inicio de este grupo, pero también estamos trabajando con hidrogeles, materiales tridimensionales poliméricos que pueden albergar agua en su interior”, explica este joven investigador que forma parte del grupo de trabajo de la profesora Vázquez desde el año 2017, tras su regreso de Nápoles (Italia) en cuya Università degli Studi di Napoli Federico II, -una de las más antiguas y prestigiosas de Italia- se formó durante dos años en el estudio teórico de los materiales.

“Las lentes de contacto o los implantes de rodilla son hidrogeles”, aclara para añadir que “estudiamos la mezcla entre lo que son los hidrogeles, la nanoquímica, y darle propiedades con los nuevos materiales”.

